

toievsky. Sucesivamente muestra el nacimiento a la conciencia del yo, y cómo este se enlaza con el conocimiento de unos orígenes que dan razón de su ser: la Familia, el Pueblo, Dios. De ahí que la memoria, como elemento configurador de la vida humana, se componga del recuerdo de las historias contadas en el hogar: éstas son el germen de la vivencia dichosa y del mismo acto creador.

La polifonía de voces y actitudes está en consonancia con ese mundo que tiene una explicación, que no es absurdo, y que, por tanto, en último término contiene un principio religioso. Todas las conductas marcadas por la libertad tienen un sentido, para apartarse o acercarse a los orígenes verdaderamente sagrados del hombre. De ahí que éste pueda adherirse a su tradición, a su regreso a los orígenes naturales, o bien, negarlos y, en definitiva, hacer de su vida una rebelión nihilista.

La tercera parte, por último, analiza las distintas situaciones que atraviesan ciertos personajes de la novela *Demonios* ante sus orígenes: el diabólico Príncipe Stavroguin, “más allá del Bien y del Mal”, el aislamiento ilustrado de Stepan Trofimovich, el suicida Kirilov, etc. Cada uno de ellos encarna reacciones distintas, pero todas unidas por el repudio del pasado como razón de su identidad. La solución pasaría en estos casos por una mirada al futuro utópico en el que todo sería racionalizado por el yo. Este sólo hallaría aquí la construcción de su identidad. Estas actitudes, no obstante, están condenadas al fracaso.

Tanto uno como otro libro serán de guía útil para quienes quieran acercarse a Dostoievsky o a Borges, desde una óptica crucial, dadas las características de los dos autores. Pero, ante todo, lo que viene a demostrar este género de estudios es la necesidad de impulsar puentes entre disciplinas que por demasiado tiempo se han ignorado entre sí.

Javier de Navascués

WHISTON, James. *Antonio Machado's Writings and the Spanish Civil War*. Liverpool: Liverpool University Press, 1996. 261 pp. (ISBN: 0-85323-550-3)

Otro libro más sobre el entramado vital de Antonio Machado (la complicada relación entre sus escritos, vida y situación socio-histórica como elementos inseparables). Otro libro que habrá que añadir a su ya muy extensa bibliografía: ésta es la primera reacción del lector. Pero este estudio

del hispanista británico James Whiston, ya conocido principalmente por sus trabajos sobre Galdós y Valera, forma parte de un corpus crítico demasiado breve e incompleto. Y es que los postreros escritos machadianos, los correspondientes a los últimos 4 ó 5 años de su vida, han sido frívolamente ignorados por la crítica desde su publicación. Frívolamente: difícil sería encontrar un manual de literatura o un estudio general sobre Machado que no haga mención al supuesto empobrecimiento de su voz después de *Campos de Castilla*, o *Juan de Mairena*, si se trata de una apreciación no limitada al ámbito poético o más liberal (y no sólo en el sentido etimológico). Y en su día, la recepción crítica tampoco quiso reconocer la validez de esta evolución –urgentísima– del poeta, aunque, paradójicamente, la recepción pública más que suplió esa preterición. Por otra parte, tras la guerra civil, la entorpecida o simplemente imposible accesibilidad de estos escritos obstaculizó el estudio crítico. Desde cualquier ángulo, pues, los escritos de esta etapa fueron postergados, y la constatación de su existencia se redujo prácticamente a las denigrantes notas al pie de la página.

No es hasta 1983 cuando se publica un volumen de los escritos de Machado capaz de posibilitar el estudio de sus últimas publicaciones; se trata de *La guerra: Escritos 1936-1939*, editado por Julio Rodríguez Puértolas y Gerardo Pérez Herrero. A partir de esa fecha, saldrán a la luz otras antologías, destacando entre ellas, por recoger casi toda la obra de Machado, *Poesía y prosa*, publicado por Oreste Macrì (Espasa-Calpe, 1989). El de Whiston es el primer libro crítico cuyo exclusivo objeto son los últimos escritos, y seguramente abrirá el camino para futuros trabajos: la crítica machadiana forzosamente tendrá que dirigir su atención hacia esta etapa.

El libro de Whiston es una sólida prueba de condena. Aunque quizás sin proponérselo, demuestra que la ignorancia tradicional de los escritos analizados no se debe a un empobrecimiento, sino a la falta de voluntad, por parte de la crítica contemporánea de Machado, de asimilar nuevas fórmulas literarias –fórmulas que precederían tendencias futuras– y una incapacidad de comprenderlas cabalmente. Ahora, algunos probablemente pretenderán descalificar en cierta medida las afirmaciones de Whiston debido a sutiles interpretaciones que, paulatinamente, van configurando un sistema conceptual crítico que apunta en una dirección políticamente determinada. Pero las interpretaciones de Whiston, a veces atrevidas, no lo son nunca por manipulaciones de ningún género, sino que se apoyan

siempre en un contexto muy documentado y firme. Por otra parte, la dirección ideológica ya se desdibuja explícita e inmanentemente (en los escritos mismos) a medida que la guerra civil se erige como realidad envolvente e ineludible. Por lo tanto, el empeño del autor se limita a mostrar, como veremos, que no hay ruptura respecto de la evolución global de Machado, y que sus últimas publicaciones son coherentes con esa evolución. “If the aphorisms of *Juan de Mairena* (1936) might seem worlds away from Machado’s political commentaries in *La Vanguardia* during the last year of the Civil War, this is due to the kind of response that was demanded from him in that final desperate period. Yet although the surface may seem different, the substance –that of seeing through postures and manoeuvres to the essential elements of conviction and truth– meant that the bedrock of Machado’s vision remained intact.” En definitiva, estamos ya muy lejos de las todavía dominantes y poco matizadas consideraciones de Machado como “poeta simbolista”.

A este fin, Whiston inicia el estudio con un repaso del panorama socio-político de la época, y la intervención en él de Machado, pasando después a un análisis pertinente de *Juan de Mairena*, última obra del Machado “canónico” de la pre-guerra. Traza, por ejemplo, las semejanzas y divergencias entre el espíritu de la *Institución Libre de Enseñanza* y las *Misiones pedagógicas* instituidas por Cossío y las enseñanzas de Mairena. El núcleo de este primer capítulo está en las diferentes manifestaciones de la nota unitaria que se repetirá a lo largo del libro y de los escritos de Machado: la concepción de la cultura como “el humano tesoro de conciencia vigilante”. La raigambre popular de Machado se estudia en todo detalle, penetrando en su sentido profundo, siempre *vis-à-vis* Mairena, con especial atención a la interrelación necesaria entre lo intelectual y el verdadero sentir popular: la ampliación de la cultura no está en la transmisión de ideas al pueblo, sino en la ósmosis mutua y la metódica “cubicación del lenguaje” por parte de todos para enriquecer la conciencia crítica. Desde *Mairena*, la visión de Machado es inclusivista, y no se presta al discurso liberal dominante –exclusivista, como sus adversarios: “Una de las dos Españas...”–, sino que lo rebasa, y entrevemos un espíritu modernísimo, más asimilable por nosotros que otros muchos aspectos de la España de los años treinta, ya definitivamente históricos. El capítulo, muy interesante, es fundamental para la lectura del resto del libro, pues sirve como referente para los escritos “políticos” posteriores, de acuerdo con la tesis planteada.

Tras el intrigante y minucioso planteamiento, Whiston entra en el tema y, efectivamente, el lector no notará una ruptura, sino que apreciará la verdadera calidad del Machado de la guerra. Este segundo capítulo abarca los escritos de *La Guerra*, libro que incluye los escritos fechados durante la etapa inicial de la guerra civil (entre agosto del 36 y mayo del 37). Hay un creciente compromiso con la realidad social, despegada del obsoleto tono metafísico, aunque Machado, siguiendo las pautas marcadas por Mairena, prefiere abstraerse de tomar partido a un nivel puramente político. Su compromiso es más bien consecuente con sus planteamientos anteriores: la relación del intelectual con el pueblo (del arte con la vida), la concepción del artista como “un miliciano más con destino cultural”; “nadie es más que nadie” (lo mismo que los filósofos estudiados en las clases de Mairena se convertían en fuentes de diálogo para con los estudiantes). Esta conciencia ya existente, se intensifica gracias a la cercana presencia de la muerte. Y esta presencia irá convirtiéndose en el punto de mira de Machado, ahora como realidad inmediatísima, y acabará subrayando la actitud filosóficamente válida del miliciano que vence la muerte mirándola cara a cara. Estamos ante la elaboración de una “poética de testimonio y denuncia”, de acuerdo con la afirmación subyacente: “la verdad se come al arte”. Esta fase, en suma, acabará estableciendo una ligazón imperativa entre lo conceptualmente intelectual y lo popular. El tono, casi siempre contemplativo, asume tintes cada vez más comprometidos, pero, como bien demuestra Whiston, estos tonos se complementan, lo mismo que se complementan las otras aparentes contradicciones analizadas: la mezcla de poesía y prosa, la oposición pueblo/ soldados e intelectuales, etc., encajando todo en un muy bien explicado pluralismo característico de Machado.

Las primeras contribuciones de Machado en *Hora de España*, esto es, las fechadas entre enero y agosto del 37, aproximadamente, continúan la evolución a partir de *Mairena* y se van perfilando las implicaciones políticas de la filosofía expuesta en *Mairena*. Si Machado no participa realmente del discurso liberal imperante, se acerca de modo actitudinal. Por ejemplo, no compartirá la idea de la división de la sociedad sobre bases de clase ni tampoco el léxico tan en boga (“masas”, etc.), sino que, de acuerdo con su visión inclusivista y hondamente ética y, como él mismo afirmará de modo heterodoxo, cristiana, prefiere buscar al Otro (enemigo) según su actitud ante la vida. Así, la sociedad se divide en “pueblo” y “señoritos”. Poco a poco, estos dos polos señalan inequívocamente uno u otro bando de la

guerra: los “señoritos” a los fascistas, enemigos de la cultura y del sincero humanismo machadiano.

En sus posteriores escritos en *Hora de España*, la atención a la realidad política más concreta se irá intensificando, aunque siempre es posible contrastar sus ideas con las expuestas en *Mairena*. Su inicial deseo de distanciamiento de la guerra, cede a una meditación sobre la guerra en cuanto concepto y en cuanto realidad específica, porque “hay cosas que sólo con la guerra se ven más claras”, y ya no existe la posibilidad de distanciarse: la guerra es una vivencia. Whiston ahonda en estas reflexiones, cotejándolas con la compleja noción de pacifismo/ paz. La idea de la paz, de la guerra y de la muerte se complican hasta una aceptación de la guerra, “esta tregua de la paz que llamámos guerra”, como algo perfectamente válida para hacer brotar una cultura que acabe con la paz vacía de la pre-guerra. La paz es algo muy difícil y lleno de significación, de ética, un imperio en el que reinan los “deberes fraternos”. Así, Machado considera la guerra como un deber, algo necesario. “From August 1936 to April 1938 the stakes have been raised from an intellectual understanding of the impact of the war to a quasi-mystical belief in its necessity and, indeed, validity”. La nueva voluntad de “tomar partido” se somete a, y se fundamenta en, imperativos éticos y morales (recuérdese el poema dedicado a Giner de los Ríos).

Estas reflexiones sobre la muerte, contra la opinión crítica general, se acercan vitalmente a la angustia heideggeriana y a las tendencias existencialistas posteriores, y posibilitarán el activismo político. La nueva actitud de Machado se plasmará en sus artículos de *La Vanguardia*. Es una participación directa en los asuntos inmediatos, pero subordinada a “the ethical questions of openness and democratic accountability”. Aquí también, Whiston resalta los matices oportunos de coherencia y el sentido real de los últimos escritos de Machado.

Tenía razón Octavio Paz al escribir que “sus poemas [de Machado] sólo pueden ser comprendidos cabalmente a la luz de sus últimas meditaciones”. En efecto, como concluye Whiston, *Mairena* sólo se entiende inserto en un ámbito social conflictivo, que supone graves consecuencias intelectuales y espirituales. Gracias al documentado trabajo de Whiston, se abre un nuevo camino para la crítica machadiana, un camino muy a la altura de los ya conocidos, y preciso para comprenderlos.

Michael Peluse di Giulio